

EL PARLAMENTO

DIARIO CONSERVADOR.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID se suscribe en la oficina de El Parlamento, calle de la Reina, núm. 33, principal. En las librerías de: Monter, Carrera de San Gerónimo; Gesta, calle Mayor; Villa, plaza de Santo Domingo; Oñativ, calle de la Concepción Gerónima, núm. 15, y Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 12 rs. al mes. Tres meses 36.

Madrid.—Viernes 10 de Noviembre de 1854.

PROVINCIA: En las principales librerías y por librería franca al administrador de El Parlamento, 30 rs. al mes.—Estranjero: Un trimestre 90.—En París en casa de los señores Savoyard y de Ribelles, rue de Hauteville, 15, y en la Librería Española, rue de Provence, 12. Tres meses 72 rs. Seis 144.—EN LA HABANA: Sres. Charlin y Fernandez, calle del Obispo, 51 rs. al mes. Un trimestre 90.

AÑO I. — NÚMERO 3.º

MADRID 10 DE NOVIEMBRE.

Desde que el duque de la Victoria, al encaminarse de Logroño á Zaragoza, con el fin de ponerse al frente de la insurrección aragonesa, fué llamado por S. M. para que la aconsejase en las circunstancias difíciles en que el país se hallaba, la atención general se fijó en este personaje con marcadas señales de interés vario y profundísimo.

Desde entonces acá han ocurrido algunos sucesos, y han estado cerca de ocurrir otros que acrecentaron los grados de esa atención y los quilates de ese interés.

Al abrirse el Congreso Constituyente, al presentarse en él este gobierno transitorio, en el que solo figura un individuo revestido de cierto carácter permanente, la atención del pueblo, la atención de todos los partidos, la atención de España, la atención de gran parte de Europa, se fijan con mas avidéz que nunca en ese individuo, que es el duque de la Victoria.

No es rebajar el mérito personal del duque de la Victoria; no es disputarle ciertas eminentes dotes que indudablemente le distinguen, el creer y decir, como creemos y decimos, que las causas esenciales, casi exclusivas, de ese interés vivísimo que su nombre inspira hoy, se encuentran en los recuerdos de su primera altísima elevación, y en la situación en que han dejado al trono aquellas lastimosas influencias, que jamás nos cansaremos de condenar.

Todo el mundo discurrir ya hoy acerca de la posición política, y del porvenir inmediato de este personaje. ¿Qué importa que la prensa, órgano de todas las opiniones, vehículo de todas las noticias, fautor á veces, y siempre deshacedor de todos los errores, émplice en muchas calumnias, pero crisol infalible de toda verdad, se haya retraído hasta ahora de hablar claramente de lo que todo el mundo habla, de juzgar concienzudamente lo que todo el mundo juzga, y aun de tomar en ello parte mas eficaz y mas activa que la que todo el mundo toma?

«El duque de la Victoria es un ambicioso que desde los mas ínfimos hasta los mas elevados cargos de la milicia, jamás se ha satisfecho con el puesto que ocupaba.

«El duque de la Victoria ha sido Regente del Reino cerca de tres años; ha disfrutado ya largamente de los halagos y del provecho que ofrece el ejercicio del poder supremo, y es natural que mire con disgusto y con desden la relativamente modestísima plaza de consejero de la Corona.

«El duque de la Victoria provocó la revolución de 1843 por aspirar á prorogar el plazo trienal de la Regencia, y ¡había de resignarse ahora á ser meramente, y por seis, ocho, diez ó quince meses presidente del consejo de ministros, ni mas ni menos que lo fueron los Roncali, los Gonzalez ó los Sartorius!

«El duque de la Victoria, que ha sabido aprovechar todas las coyunturas, chicas y grandes, que le ha presentado la fortuna para ir subiendo, subiendo desde tan bajo á tan alto, ¿había de desperdiciar ahora la mas magnífica de todas, la última acaso por el tiempo, la última acaso tambien por la importancia.

«En la situación en que el país se ve, descompuestos los partidos, desorganizada la fuerza pública, combatido el Trono, y próxima á constituirse la Nación de la manera que sus representantes quieran constituir, ¿sería imposible encontrar entre los restos exánimes de las instituciones modificadas y destruidas, una Regencia, ó algo mas que una Regencia?

«Recordad el manifiesto de Mas de las Matas.

«Recordad el comunicado publicado y firmado por el general Linage en 1841.

«Y comparados con la carta del duque de la Victoria á los electores de Zaragoza en 31 de octubre del presente año.

«¿Queréis mas? Pues preguntad á esos libelos contra la reina, apoteosis del general Espartero, que circulan y se venden en dias señalados, sin que el municipal, que se apresura á reprimir una reyerta de mujercuelas, tape la boca que pregonaba la calumnia y los dictarios contra la institución mas alta, contra la persona mas augusta.

«¿Queréis mas? Pues ¿qué significa á vuestro entender esa frase «Que la voluntad nacional se cumpla» venga ó no venga á cuento, repetida por el duque de la Victoria, que no es mas que un ministro, y que como ministro no debe cumplir otra voluntad que la de S. M. la reina?»

Estos y otros propósitos semejantes, vierten y propalan en Madrid todos los dias, y á todas las horas, hombres deslenguados, calumniadores, que bajo todos aspectos son, y no pueden menos de ser enemigos políticos y personales del duque de la Victoria.

Hay así mismo quienes, expresándose de manera diferente, dicen:

«La vanidad, el amor propio del duque de la Victoria no se ha lijado nunca, y menos podría lijarse ahora con oropeles, títulos, honores ni grandezas. Lo ha sido todo ó casi todo en este país, y prefiere el modestísimo rincón de la apartada capital de la Rioja, al lujo de los palacios, y á la vanidad pomposa de la corte. Una vida tranquila y quitada de los negocios tiene riquísima estimación, cuando se han usado las fuerzas físicas y morales en el impropio trabajo de la política y de la guerra, y es mas apropiada ya á sus gustos, á sus hábitos y á sus crecidos años. El mayor bien que puede hacer la fortuna al duque de la Victoria, es olvidarse de él, y librarle de sus favores como de sus persecuciones.

«Pero si esto es lo que interesa al duque de la Victoria, ¿la nación puede interesarle otra cosa; y un hombre político, que ha merecido de sus conciudadanos tan abundante copia de atenciones y de gracias, un hombre á quien el voto público ha levantado en consideración sobre la generalidad de sus conciudadanos, no es dueño de su albedrío, débese á su país, como se deben todos los hombres grandes, á quienes llega el día de devolver á la patria lo que de su mano recibieron. ¿Cómo era posible que el soldado que arriesgó centenares de veces su vida en los combates por causas graves, pero muchas veces secundarias, se negase ahora á sacrificar algo de su tranquilidad doméstica para salvar á la nación de su ruina?

«¿Queréis ejemplos, queréis precedentes honrosos y salvadores?

«No fué Luis Napoleon elevado á la presidencia temporal de la república francesa, y luego á la presidencia vitalicia, y después al imperio, para liberar á su país de las facciones y de la anarquía?

«No recogió Cromwell el protectorado de entre las ruinas de la monarquía, y dió á Inglaterra fuerza y poderío, rehusando la diadema que pudo haber colocado sobre su frente?

«Y sobre todo, ¿no conquistó Washington la independencia de su patria, y fué llevado repetidas veces á la presidencia de la república norteamericana, siendo el fundador de su colosal poder, y retirándose luego fácil y espontáneamente al modesto y pacífico hogar del ciudadano?

«Y ¿qué! ¿no podría mañana verse el duque de la Victoria en una situación análoga á las de esos tres varones esforzados, y sentirse obligado á ocupar el puesto que le designara la voluntad nacional? ¿Y deberíamos nosotros entonces rechazar ni combatir lo que la santa causa de la nación pidiera y necesitara?

Los que piensan y hablan así, parecen amigos del duque de la Victoria; pero le hacen mas daño que sus encarnizados enemigos.

No; la situación del duque de la Victoria, jefe del gabinete, general del ejército español, título de Castilla, grande de España, deudor, en fin, á doña Isabel II de cuantas mercedes y distinciones puede deber un súbdito á su reina, no es esa.

El duque de la Victoria es el jefe reconocido y autorizado del partido progresista.

El duque de la Victoria ha prestado eminentes servicios, en varias circunstancias peligrosas, á su reina y á su patria.

El duque de la Victoria cuenta entre estos eminentes servicios, el de haber puesto fin á la guerra civil que nos devoró siete años, afianzando la monarquía constitucional y la dinastía reinante.

El duque de la Victoria ha llegado mercedamente al término de la gerarquía militar.

reaním mi ardor; redoblé mi actividad; llegué cerca de ella y estaba para alcanzarla; súbitamente se detuvo y se volvió hacia mí; me precipité sobre ella como un león sobre su presa, y sentí al agarrarla la resistencia de un cuerpo humano, el choque de un pecho musculoso.

El hombre que experimenté me hizo caer; pero yo abrazaba y aseguraba aquella sombra extraordinaria, y vi debajo de mí un hombre tendido, que hasta entonces había sido invisible.

Comprendí entonces el secreto de aquel acontecimiento. Aquel hombre poseía el maravilloso nido del pájaro que hace invisible al que le lleva, pero que no puede ocultar su sombra. Acababa de arrojar á alguna distancia su precioso talisman; mis ojos lo descubrieron y me apoderé de él; pero como yo carecía de sombra, quedé completamente invisible.

El hombre á quien yo había alcanzado, se levantó luego que se vió libre de mis brazos, y buseaba de un lado á otro con curiosidad su mágico tesoro. Cuando vió que lo había perdido, le acometió un hondo despecho y se arrancaba los cabellos. Por mi parte, la adquisición que acababa de hacer, me renovó el deseo de aparecer entre los hombres. No me habrían faltado pretextos para escusarme del hurto que había cometido; pero no me detuve á buscarlos; me separé sin remordimientos de aquel desgraciado, cuyos quejidos oí resonar largo tiempo.

Quería volver al jardín del guarda-bosque y ver la verdad de lo que había contado el horrible extranjero. Mas no sabía donde me hallaba: subí á la cumbre de una colina, y desde allí vi la villa en que había habitado.

Experimenté una violenta conmoción á la sola idea de volver á ver á mi adorada: un ardiente deseo reanímó mis fuerzas; y muy pronto me encontré al lado de algunos aldeanos que hablaban de mí, de Rascal y del guarda-bosque. Agressé mi marcha.

Al entrar en el jardín me pareció haber oído estrépitosas risas; pero á nadie vi. Percibí después otro rumor sordo; pero á nadie veía sin embargo. No había ni un ser humano dentro del jardín: recorrí sus calles, avancé hasta cerca de la habitación de Mina, y el mismo rumor que ya había escuchado, resonó de nuevo en mis oídos. Me senté conmovido sobre un banco colocado enfrente de la puerta, y me parecía que el misterioso extranjero se sentaba también á mi lado riéndose sardónicamente.

La puerta se abrió y apareció el guarda-bosque tendido en la mano unos papeles. Me pareció que un velo caía sobre mis ojos; miré, y ¡oh orro! estaba á mi lado fijando en mí sus ojos satánicos. Había cubierto mi cabeza con un capuchón negro; su sombra y la mía fluctuaban juntas á sus pies; tenía en la mano el escrito que quería que yo firmase, y mientras el guarda-bosque se paseaba, me dijo al oído:

El duque de la Victoria ha llegado noblemente al término de las grandezas sociales.

Se acerca tambien al natural término de la vida.

Y para que todo halague á un corazón leal, que al borde de la ancianidad debe ser aun mas sensible á las caricias de la hora que al soplo de las pasiones, goza ilimitadamente de la confianza de una Reina joven y generosa, y de las simpatías de una nación altiva.

Esto, que basta para satisfacer la ambición mas desmedida, como sea honrada, esto que basta para dar á un hombre grande consideración en lo presente, y alto renombre en la posteridad, hasta así mismo ¿y cómo no había de bastar? al duque de la Victoria. Verdad es que las circunstancias actuales son críticas y espasmosas, y ocasionadas á mudanzas y revoluciones. Pero tambien lo es, que manejado con acierto el timón de esta nave que puede zozobrar, pero que puede mas fácilmente arribar al puerto, hay grandísima gloria que adquirir para el entendido y afortunado piloto que la dirija. Por lo mismo que el duque de la Victoria ocupa una posición tan alta, y goza de una autoridad tan respetable, puede como ministro, como jefe del gobierno, como hombre de Estado, y como entendido capitán, hacer á su patria esos inmensos é irrecompensables beneficios que en épocas regulares son imposibles, y que no olvidan jamás los pueblos ni las generaciones.

No injurios ni calumnios al hombre que no puede faltar á su Reina y á su patria, ni llevado por su corazón, ni movido por su interés. El deber y el cálculo andan esta vez apareados, y cuando estos dos móviles del corazón caminan juntos, nada debemos recelar ni aun de la humanidad flaca y pervertida.

Los que piensan y hablan de esta otra suerte, si quiera apenas conozcan al vencedor ilustre de Luchana, son sus únicos, sus verdaderos, sus desinteresados amigos.

A creer á los que se precian de conocer bien los elementos orgánicos de las Cortes Constituyentes, dieron en la sesión de ayer, los diputados mas activos, una prueba de cuanto vale el acuerdo en las resoluciones y la rapidez en llevarlas á cabo. Muchas veces acontece en los cuerpos deliberantes que suele apreciarse equivocadamente el espíritu que los anima, si solo se juzga por una votación, á que la Cámara no estaba preparada en la totalidad, al menos de los individuos que la componen. Después de las primeras formalidades reglamentarias con que se dá principio á las sesiones, sostuvo en la de ayer el Sr. Alonso (D. Juan Bautista) una proposición que en unión de otros señores había firmado, para que se nombrase una comisión que propusiese al Congreso un reglamento provisional que rigiese, en tanto que, constituida la Asamblea, se decretase el definitivo.

Quiéren algunos diputados que todo arranque en estas Cortes de ellas mismas, sin dependencia en nada de épocas anteriores, y la generalidad de nuestros legisladores convino en aprobar la proposición, no sin que precediesen esplicaciones en las salas y pasillos del palacio, y después de haber redactado apresuradamente una candidatura, los que no habían tomado la iniciativa del pensamiento. Formaban de ella parte, si no hay error en nuestras noticias, entre otros, los señores San Miguel, Cortina, Infante y Moyano; pero salieron triunfantes de la votación, por escaso de una veintena de votos, los Señores Huelves, Escalante, Olózaga (D. José), Bueno, Portilla, Chao, Amado, y Bertinatti, quienes se retiraron para redactar su informe, suspendiéndose entre tanto la sesión, que previamente se había declarado fuese permanente. Terminadas por la comisión sus deliberaciones, y conformes sus individuos, redactaron un proyecto de reglamento compuesto en su totalidad de diferentes artículos de los de 1838 y 47. Conforme á lo que por este último se previene, debía nombrarse una mesa interina que sustituyese á la de edad; y aquí debemos llamar la atención de nuestros lectores, sobre esta idea que las Cortes aprobaron. Parece que los firmantes de la proposición, ó muchos de sus amigos al menos, hubieran preferido que siguiese la actual mesa, en

«Estais, me parece, dispuesto á aceptar mi oferta, pues to que á vuestra cabeza la cubre ya el mismo capuchón que á la mía. Está bien: muy bien, pero devolvedme mi nido de pájaro, no necesitáis de él, y sois bastante honrado para querer quedáros con él; os aseguro á la vez que os lo he prestado de muy buena gana.»

Le devolví su nido, le metí en su bolsillo, y se rió con tal fuerza que el padre de Mina se volvió hacia nosotros. Yo estaba como anonadado.

«Confesad, dijo el desconocido, que este capuchón es bastante cómodo, que puede cubrir muchas personas á la vez y ocultar al mismo tiempo sus sombras. Ved aquí, añadió riéndose, cómo á veces lo que no se ha querido hacer de buena gana, es necesario resolverse á hacerlo por fuerza; siempre he pensado que rescataría vuestra sombra, que os casaría con vuestra prometida, y aun es tiempo, y que haríamos prender á ese bribón de Rascal, lo cual es bastante fácil. Concluido que sea nuestro turno os regularé mi capuchón.»

En aquel momento salió la madre de Mina de la casa.

«¿Qué hace Mina? le preguntó el guarda-bosque.

«Lloro, contestó.

«¿Hija loca! pero es cosa resuelta.

«Sí, pero le es muy sensible casarse tan precipitadamente con otro. ¡Ah! eres muy cruel para tu única hija.

«No, tu no juzgas bien la cuestión. Cuando Mina sea esposa de un hombre rico y reflexione, olvidará bien pronto sus pesares, y nos dará las gracias por haber procedido así.

«Dios lo quiera!

«Verdad es que ella posee en la actualidad una fortuna bastante considerable; pero después del escándalo causado con la historia de nuestro aventurero, ¿piensas tú que podrá encontrar un partido mas ventajoso que Rascal? ¿Sabes tú que él ha comprado y pagado en efectivo propiedades por valor de seis millones? Yo he tenido los contratos en la mano. Y todavía conserva en su cartera tres millones y medio en billetes.

«Ha robado bien.

«¿Qué significan esas palabras? ha sabido prudentemente economizar.

«Un hombre que ha llevado librea!

«¿Qué importa? pero en cambio tiene una sombra sin tacha.

«Tienes razón, pero....

El hombre gris me miró sonriendo; la puerta se abrió, y Mina se adelantó hacia el jardín; estaba pálida y se apoyaba en el brazo de una doncella; se sentó en un taburete preparado para ella: su padre se colocó á su lado, la tomó la mano, y viéndola llorar, le dijo con tono afectuoso.

«Tú eres mi querida, mi adorada hija; espero que serás razonable, y que no querrás afijir á tu anciano padre que solo desea tu felicidad. Comprendo que lo que ha pasado

tanto que el Congreso no se constituyese; pero prevaleció la contraria opinión, á la que se adhirió para hacer triunfar su propósito de que hubiese desde un principio reglamento nuevo.

Sobre este terreno van por primera vez á clasificarse las varias fracciones del Parlamento. En breve saldremos de dudas, y con datos irrecusables podremos arrojarlos á hacer conjeturas, hasta entonces sobrado aventuradas. Podemos sin embargo añadir, que nuestra creencia es, que saldrá elegido presidente el general San Miguel; que el general Infante será uno de los vice-presidentes; y acaso compartirá con él este honor algun antiguo moderado, como el general Ros de Olano. En cuanto á los Secretarios, hemos oído hablar de los Sres. Cánovas del Castillo, y marqués de la Vega de Armijo, como destinados uno de ellos á representar en la mesa la fracción conservadora.

Votóse tambien que las comisiones de actas se formasen con arreglo al reglamento de 1838, y que por el mismo se celebrasen las sesiones, después de haber propuesto el Sr. Cortina, y aceptado la comisión, la enmienda de que se requiriese para deliberar la presencia de 70 diputados. Damos las gracias al Sr. Cortina por el pensamiento, que sin duda le impulsó á presentar sus observaciones; no pudiendo desear de nuestro ánimo un sentimiento de tristeza, viendo cuán lejos estamos, por el atraso de nuestras costumbres políticas, y la táctica algo artera de nuestros partidos, de que se pueda aquí fijar, como en Inglaterra, un número insignificante de diputados para abrir la sesión, con inmensas ventajas de ahorro de tiempo y rapidez en la expedición de los negocios públicos. Aprobada la totalidad del reglamento, el presidente levantó la sesión, citando para las doce del día de hoy, en que se constituirá la mesa.

Vemos que los representantes del país, son avaros del tiempo, por lo que les felicitamos.

Por la noche debían reunirse en el palacio del Congreso, los diputados que disienten de los demócratas, para concertarse sobre las elecciones de hoy. ¡Quiera Dios iluminar su razón, avivando su patriotismo!

La conducta de Mr. Soulé representante de los Estados Unidos en España, unida á la de algunos ciudadanos de la unión americana, va produciendo en Francia la desagradable impresión de que se hace órgano el *Constitucional* en el artículo que á continuación insertamos. De seguir adelante en este sendero, solo peligros puede encontrar la república transatlántica, que por lo visto, mas atenta al espectáculo de su propio acrecentamiento, que al que igualmente toman las fuerzas de los estados europeos, se hace ilusiones sobre su poder, creyéndose facultada para no tener en cuenta las consideraciones internacionales que tanta importancia van teniendo en los negocios de los pueblos, á medida que se desarrolla la civilización. Si nuestros vecinos se creen con derecho á recordar á los Yankees la benevolencia de sus primeras relaciones, no menor razón asiste á España para hablar el mismo lenguaje; pero en último término, la amistad se conservará con los Estados Unidos, solo si se generaliza en aquel país la opinión, de que sus intereses bien entendidos exigen que se trate con miramientos á las naciones de Europa que pueden unirse en una comun demanda de justicia á los inquietos republicanos de Norte-América.

Véase tambien lo que dice al *Times* su corresponsal en París.

«Me han informado de que el gobierno francés tiene en su poder pruebas positivas de la participación de Mr. Soulé en un vasto plan para revolucionar casi toda Europa, y aun se añade, de lo cual no puedo responder enteramente, que estos planes ocupaban la atención del cónclave diplomático habido recientemente en Ostende.

El *Constitucional* de París dice lo siguiente respecto á la conducta de Mr. Soulé.

No hay nación que parezca mejor destinada para vivir en buena inteligencia con la Francia que los Estados Unidos el sentimiento de amistad tan natural entre ambos países se manifestó desde el principio de la unión americana; y entonces lo exigían los intereses, como ahora lo exigen intereses y tradición á la par, porque el impulso que el antiguo monarca francés había dado, fue seguido por los gobiernos sucesivos, y si hay un hombre que pueda despertar estos recuerdos en América, seguramente es el del soberano que actualmente rige la Francia. El primer imperio mantenía con los Estados Unidos, con la amplitud de ideas que le era peculiar, una política que ha sido siempre conside-

ha debido destrozarle cruelmente; has escapado por milagro de la desgracia que te amenazaba; antes de descubrir la vergonzosa superchería, has amado bien á aquel indigena. Lo sé, Mina, lo sé y no te hago por ello ninguna reconvención. Yo mismo le he querido tanto, que le considero como un gran señor; pero ¡qué desengaño! ¡Que hasta el perro tiene sombra, y mi querida hija se iba á casar con un hombre que... No, tu no debes pensar en él. Escucha, Mina, tu has sido pedida en matrimonio por un hombre que teme la luz del sol; por un hombre que si bien no es principito, posee diez millones y te hará feliz; no te opongas á mis proyectos; sé sumisa y obediente, y deja á tu padre el cuidado de enjugar tus lágrimas; y vamos prométeme ser esposa de Rascal.»

Ella respondió con languidez: No tengo voluntad propia, ni voto alguno que cumplir sobre la tierra. Que mi padre haga de mí lo que le agrade.

En el mismo instante se presentó Rascal con un aire desvengonzado. Mina se desmayó. El horrible desconocido me murmuró al oído con un tono irónico: «¿Puedeis soportar tal espectáculo? ¿No tenéis sangre en las venas?» Diciendo estas palabras, me hizo una ligera herida en la mano. «En verdad que sí, dijo, hé aquí la sangre verdadera, sangre roja. ¡Vamos, firmad!» Y me puso entre las manos la pluma y el papel.

CAPITULO VII.

Me someto á tu juicio, querido Chamiiso, y no querrás por Dios, dejar de ser severo. Yo me he juzgado á mí mismo rigurosamente, y he llevado en mí seno el recordo guá ligemente del camino recto, y se ha internado poco á poco en los senderos tortuosos, en vano trata de levantar la vista al cielo; no es dueño de eso; es necesario que descienda al abismo, que se inmolé á Némesis. Después del imprudente contrato que había aceptado y de la maldición que pesaba sobre mí, había asociado, por el amor, otro destino al mío; y ¿qué me quedaba que hacer mas que precipitarme ciegamente para salvar á la que había perdido? No creas que me arredrará comprar á tan alto precio la felicidad de Mina, pero experimentaba un odio invencible respecto á aquel hombre indefinible, que me seguía por do quiera.

No sé á qué deba atribuir lo que sucedió; si al exceso de mis emociones, al abatimiento de mis fuerzas físicas, á la aproximación del hombre gris. Sea lo que quiera; cuando me instó de nuevo para que firmara, me desmayé y permaneci largo tiempo sin sentido.

Cuando volví en mí, oí gritos de cólera y maldición. Abrió los ojos; la noche se acercaba, y mi espantoso compañero permanecía allí abrumado con susreconvenciones. «¿No es esto conducirse como una vieja? Vamos, levántate, y

rada de este lado del atlántico como uno de los puntos esenciales de nuestro sistema de alianza. El principio da apelación al pueblo y el del sufragio universal que la nueva dinastía ha tomado por punto de partida, puede dar solamente por consecuencia el estrechar las relaciones de ambos países á despecho de la diferencia de forma que existe entre ambos gobiernos.

Si los intereses que ahora están en juego se examinan detenidamente, todo contribuye á demostrar cuán indicada se hallaba de antemano esta buena inteligencia. Los principios que el gobierno del emperador defiende son tales, que no pueden menos de llamar la atención de una nación libre, y despertar extraordinariamente sus simpatías. Francia ha tomado las armas por la independencia política del gobierno, y por la libertad de conciencia amenazada, por una audaz aspiración al dominio universal, y mientras ella defiende por tierra ideas tan en armonía como las que constituyen la base de la nación americana, ha cuidado de que los principios de libertad marítima, tan caros á la gran nación trasatlántica estuviesen á cubierto, desde el origen de las hostilidades, de las vicisitudes á que las potencias neutrales estaban acostumbradas por espacio de un siglo.

Estas consideraciones del mas alto orden moral y político, unidas á los poderosos intereses que enlazan los dos países, entre los cuales tan importantes y estensas relaciones comerciales tienen diariamente lugar, debieran establecer, lo repetimos, una sincera reciprocidad de buenas relaciones; por lo que hemos visto, con un sentimiento mezclado de sorpresa una serie de hechos é incidentes de carácter enteramente contrario. Excepto con Rusia el gobierno del emperador mantiene las mejores relaciones con todos los gobiernos del antiguo y nuevo mundo. Sin embargo, en una corte extranjera ha surgido una diferencia entre un agente diplomático y un representante de la Francia; y este agente no contento con haber dado lugar á esta diferencia, de carácter personalísimo, parece que hace cuanto le es posible con su conducta y lenguaje, para transformarla en un conflicto político. ¿Quién es el agente? Un ministro americano. En el Nuevo Mundo los privilegios de nuestro pabellón consular, aunque fundados en un tratado reciente, se han desatendido. ¿Cuál es el país en que nuestros derechos internacionales han sido infringidos de tal manera? Un estado de la unión americana. Nuestra marina, por donde quiera respetada sin embargo, hay un puerto donde un puñado de refugiados anárquicos han aprovechado la ocasión de la presencia de nuestros marineros para organizar una farsa demagógica; y este puerto es el de una ciudad americana. Hechos de esta naturaleza, una vez repetidos, armonizarían poco con las tradiciones de amistad y la comunidad de principios é intereses que existen entre las dos naciones, y deberían ser un deber para los dos gobiernos. Pero es evidentemente imposible ver en tales incidentes otra cosa que la obra de unos cuantos malvados, cuyos actos están en desacuerdo con los actos del gabinete y nación americanas. Nosotros, al par que deploremos estos hechos, abrigamos entera confianza en que quedarán en el estado de actos puramente individuales; y sabemos de antemano que la Unión, siempre animada por una firme simpatía hacia la Francia, simpatía que es reciproca, y que dentro de poco, contará un siglo de duración por ambas partes, declinará la responsabilidad de estos incidentes, á los que es completamente extraño.»

Nos parecen muy bien pensadas las siguientes reformas de que habla la *Revista Militar*.

«Se trata, según parece, de hacer economías en la Guardia civil, y como naturalmente no puede convenir se disminuya su fuerza, que aun es escasa para cubrir las atenciones de su importante servicio, ni tampoco sea posible rebajar los haberes positivos, porque esto dificultaría mas su ya bastante trabajo reemplazo, nos parece lo mas acertado de rebaja de un real diario por plaza de lo que precisamente se invierte en el vestuario y equipo. La Guardia civil, cuyo objeto no es lucir sus uniformes en las grandes poblaciones, sino velar sobre los caminos, no necesita casaca ni otras mil superfluidades, ni usar paño de alto precio, ni bato en los fusiles, ni tanto corraje. Con un traje mas modesto y mas cómodo, que se acerce al que usan los carabineros, haría su servicio con mas desembarazo, se lograría la economía indicada, y se tendría la tropa mas contenta y satisfecha, sobrando voluntarios de los que hubiesen cumplido su empeño en el ejército, como sería de desear, pues lo que mas retrae y abruma en el servicio al soldado español es la molesta presión de su uniforme, y elminucioso y asiduo cuidado que se le exige para sostener una policía de pura apariencia, que rara vez penetra al interior, como si la salud y la robustez fuera lo menos importante en el soldado.

Hace tiempo que esperamos una reforma en este sentido para todo el ejército, que variase según las necesidades de cada arma, y unos por rivalidades personales, y otras por los cambios políticos sobrevenidos, ha quedado siempre aplazada. Ahora sabemos se vuelve á pensar en ella tratándose, para garantizar mejor el acierto, de inquirir la opinión de los jefes de cuerpos. Sensible seria en verdad que por precipitación saliese con defectos que hubieran podido evitarse; pero mas lo sería que por demasiada circunspección pudiera esta vez tambien quedar sin efecto una medida tan general y favorablemente juzgada, y que tantos bienes habia de atraer al ejército, pues solo de tener los fusiles em-

aprovechados á ejecutar lo que has resuelto; ¿ó quieres mejor sufrir y llorar?»

Me levanté trabajosamente y diriji unas miradas alrededor. La casa del guarda-bosque estaba iluminada, la música resonaba en las salas, y varios grupos paseaban por el jardín; algunos se acercaron á donde yo estaba, y supe por su conversación que el casamiento de Rascal y Mina se había verificado.

Me quitó el capuchón que el desconocido había puesto sobre mi cabeza; y ocultándose entre el ramaje, me precipité hacia la puerta exterior del jardín: el inexorable extranjero seguía mis pasos diciéndome: «Hé aquí el testimonio de reconocimiento que recibes por haberme tomado el trabajo de velar por vos. Bien queráis escaparos, señor otredido; pero somos inseparables: tenéis mi oro, yo tengo vuestra sombra, y si el uno ni el otro disfrutásemos un momento de reposo; ¿Habeis visto que una sombra se separa jamás de su dueño? la vuestra me atraerá siempre hacia vos, hasta que queráis rescatarla. Lo que ahora rehúsais hacer alegrement, lo haréis mas adelante por despecho ó por tristeza. Nadie elude su suerte.»

Continué hablando de oro y sombra; traté en vano de huir; siempre estaba junto á mí, y siempre burlándose.

Después de haber atravesado muchas calles desiertas, llegué en fin á mi casa. Las puertas estaban cerradas; no se veía, ni se notaba el menor movimiento.

«¡Ah, ah! exclamó el desconocido, riéndose de nuevo, os asusta este aspecto; pero dentro encontraréis á Bende, que ha vuelto tan cansado que debe estar recogido; él os contará bellas cosas.

Vamos, hasta mas ver.

Llamé: Bende preguntó quién era, y cuando el fiel servidor conocí mi voz, apenas pudo contener su extraordinaria alegría. La puerta se abrió, y nos abrazamos á la vez. Le encontré débil, enfermizo y sumamente demudado. Yo había encañado.

Me condujo por medio de las habitaciones devastadas á una cámara que había quedado intacta; me presentó la comida, y se sentó á mi lado; me refirió que había seguido tan lejos tras del hombre gris pegándole sin cesar, que no pudo hallar mis huellas y que cayó agotado por el cansancio, y que apenas volvió á la casa, cuando el pueblo, incitado por Rascal, se precipitó para destruirlo todo. Todos mis criados se habían fugado; la policía me había destruido de la villa concediéndome solamente el plazo de veinte y cuatro horas para salir de su territorio: agregó otros detalles á los que yo sabía, respecto á la nueva situación de Rascal. Este miserable, único autor de mis desgracias, debió permanecer descubrir mi secreto desde que entró á mi servicio. Seducido por el oro, supo ganar mi afecto, hacer alarde de celo, y proporcionarme una llave para el armario de donde había sacado su inmensa fortuna.

FOLLETIN.

HISTORIA MARAVILLOSA

DE PEDRO SCHLEML,

EL HOMBRE SIN SOMBRA.

ESCRITA EN ALEMAN

por

M. CHAMISSO.

CAPITULO VI.

Permaneci en el bosque derramando lágrimas para aliviar mi corazón; pero no veía ningun alivio de mis miserias, ninguna salida, ningun fin, y el desconocido había emponzoñado mis heridas con un nuevo veneno. Veía la imagen de Mina, recordaba el momento en que cayó desmayada en los brazos de su madre, y veía al mismo tiempo interponerse entre ella y yo la repugnante y sardónica figura de Rascal. Me levanté y corrí impetuosamente á través del valle. Pero aquella dolorosa aparición me perseguía sin cesar, y caí al fin abatido por la fatiga y el dolor. ¡Tantos sufrimientos por una sombra, por una sombra que era un rasgo de pluma que me había devuelto! Volví á reflexionar sobre la proposición que me había hecho; pero no tenía ni fuerza ni voluntad, ni razón.

Pasó el día; apacigué el hambre con frutas silvestres, y la sed con agua del torrente: á la noche me dormí bajo un arbol, y desperté al día siguiente con las mismas angustias. Bende había sin duda perdido mis huellas, y me alegré. No quería aparecer mas ante los hombres; su aspecto me espantaba. Y así pasé tres dias horriblos.

El cuarto por la mañana me encontraba sobre una llanura en que resplandecía el sol; después de haber estado por tan largo tiempo privado de él, deseaba disfrutar de sus rayos benéficos.

De pronto oí un ligero ruido: miré á mi alrededor y no vi á nadie; pero apercibi flotando sobre la arena una sombra humana muy semejante á la mia y que parecía separada de su dueño.

«¡Ah! exclamé, si aquella sombra busca un hombre, ¿ese hombre soy yo!» Y avancé para poner los pies sobre aquella sombra y apoderarme de ella.

Huí ligeramente delante de mí; y el deseo que tenía de poseerla me daba una fuerza extraordinaria. En su rápida carrera se aproximó á un bosque, é iba á perderla: aquello

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

ESTRANJERO.

Confirman las últimas noticias llegadas de Crimea la del ataque del general Liprandi, á la cabeza de 30,000 hombres, á los reducidos de los aliados.

Según los partes franceses é ingleses, el punto atacado cercano á Balaklava estaba defendido por los turcos, que tuvieron que ceder al mayor número, y retrocedieron abandonando algunos cañones sin clavados: apoderado de ellos el enemigo, volviéndose contra los aliados, y la caballería ligera inglesa que acudió al socorro de los turcos, encontrándose entre los fuegos cruzados de los rusos, sufrió mucho; pero auxiliada, según los mismos partes, por los escoceses y franceses, lograron rechazar al enemigo, que tuvo que agacerse á las baterías tomadas á los turcos. Dedúcese, pues, de los partes de los aliados, que el encuentro tuvo lugar, y que el destrozó hecho en la caballería inglesa, de que tanto hablaban los partes rusos, era exacto; pero callaban el resultado definitivo de la acción, que fué la victoria de los aliados sobre las tropas rusas que limitaron su triunfo á causar mucho daño á sus contrarios, ocasionado, según se dice, por la retirada en desorden de los rusos; pero que no han podido hacer el bastante para debilitar los trabajos del cerco, que estrecha mas cada día la plaza, cercana ya á rendirse, á pesar de su desesperada resistencia.

El día 26 intentaron 5,000 rusos una salida contra los aliados, y tuvieron que retroceder dejando 1000 hombres en el campo de batalla. El revés sufrido el día anterior los anima á triunfar de los frecuentes ataques que, sin duda alguna, intentarán dar á sus trincheras las fuerzas rusas.

La situación de la ciudad es cada vez mas apurada, pues que no solo han sufrido notablemente sus fortificaciones, sino que los numerosos proyectiles que alcanzan dentro de la ciudad, y sobre todo la bala roja, que ha ocasionado porción de incendios, causan un daño horroroso. Cinco almacenes de pólvora habían reventado, causando los males consiguientes: y á todas luces es indudable que no puede tardar mucho la plaza en rendirse, al doble y bien combinado ataque de las fuerzas aliadas por mar y tierra.

El gabinete de Berlín parece que se inclina á conciliar su política con la de Viena; y los pequeños estados alemanes van declarándose casi todos en favor de la del último.

El *Moniteur* publica el siguiente despacho:

«En la mañana del 25 los rusos en número de 30,000 hombres, han caído de improviso sobre los reducidos turcos, cercanos á Balaklava. Los turcos tuvieron que ceder al número, y la brigada de caballería ligera inglesa se presentó para detener los progresos del enemigo, siendo muy pronto sostenida por la caballería de línea y por una división francesa.

Los ejércitos aliados han rivalizado en bravura, y los rusos han sido derrotados con pérdidas considerables.

Al día siguiente, el 26, fueron atacadas nuestras posiciones por la parte de Balaklava y la de Sebastopol. Las tropas aliadas rechazaron este ataque doble con el mas brillante éxito, y el enemigo dejó en el campo cerca de 1000 hombres.

El fuego de las baterías de la ciudad ha disminuido, y las operaciones del sitio siguen su curso con las mejores condiciones.»

Leemos en *El Times*.

SITIO DE SEBASTOPOL.

El duque de Newcastle saluda al editor del *Times*; y habiendo recibido por el *Foran office*, un despacho telegráfico de Constantinopla, le remite copia de él para que sea publicado en los diarios de la mañana, llegase á conocimiento del público algunas horas antes de que lo sepa por el acostumbrado conducto de la Gaceta de Londres.

PORTLAND-SQUARE NOV. 4 A LAS 12 Y 45 MS.

Despacho de lord Stratford de Redcliffe, fechado el 28 de octubre á las 12 de la noche.

El capitán de un vapor de transporte inglés que salió de Balaklava en la noche del 28, confirma en gran parte la noticia dada esta mañana por un buque francés, y transmitida inmediatamente á Londres por la vía de Marsella.

«Parece que los rusos atacaron los fuertes vecinos á Balaklava en el día 25, suponiéndose que eran en número de cerca de 30,000 hombres. El ataque fué inesperado. Los cosacos precedían á la infantería. Hubo allí al principio para recibirlos tropas otomanas y escocesas.

Los turcos retrocedieron sin poder clavar los cañones; los que fueron vuellos contra ellos por haber caído en poder de los rusos. Los escoceses por el contrario, permanecieron firmes en su puesto.

Otras fuerzas llegaron, y los rusos se vieron obligados á ceder el puesto, permaneciendo no obstante, dueños de dos fuertes, desde los cuales hacían fuego sobre nuestras tropas.

Tres regimientos de caballería ligera inglesa espuestos á los fuegos cruzados de las baterías rusas, han sufrido inmensamente.

Los franceses tomaron parte con admirable bravura.

Al día siguiente la posición fué atacada por un cuerpo de 8,000 rusos, así por la parte de la ciudad como por la de Balaklava.

El enemigo fué rechazado con una gran carnicería. La pérdida de los rusos debe haber sido generalmente grande.

Se asegura que el fuego de las baterías de la ciudad ha disminuido mucho, y en relación al hecho de los oficiales heridos, algunos de los cuales han llegado á Djukdere, continuada creyéndose que Sebastopol no tardará en caer en manos de los aliados.

Esto es exactamente lo que se ha sabido por algunas personas que han sido testigos de vista de lo ocurrido.

Los nombres de los muertos y heridos se reservan para el parte oficial.

Entre estos nombres no hay el de ningún oficial general. (Stratford de Redcliffe.)

Se lee en el *Standard*.

BUCHAREST, 1.º de noviembre.

El cónsul de Inglaterra en Varna, escribiendo con fecha del 28 de octubre á las diez de la noche, anuncia la llegada á este puerto del *Heralda* que venia de Balaklava, trayendo la nueva de que las fuerzas rusas, habían, en número considerable, atacado y tomado el 23 tres baterías turcas próximas á Balaklava.

La caballería y la artillería rusas marchaban delante, y la caballería ligera inglesa salió á su encuentro, cargó sobre el enemigo, y sufrió mucho; pero apoyada por los escoceses y el 5.º de dragones de la guardia, el enemigo fué derrotado, y tuvo que retirarse guardándose con las baterías que había tomado á los turcos.

El 26 por la tarde los rusos hicieron una salida contra la división de Sir Lucy Evans; y á la media hora estaban rechazados dejando 1,000 hombres en el campo. Los ingleses perdieron solo un oficial y algunos heridos. Estas noticias son oficiales.

Se añade que los turcos huyeron en desorden: lo que causó un momento de confusión y ocasionando pérdidas considerables.

Véase en el *Morning Chronicle*.

«VIENA 3 de noviembre.

Se han recibido aquí nuevas de Constantinopla del 23 de octubre. El *Harpy* ha condeado un general ruso y 400 heridos á Constantinopla. Tres buques rusos han sido echados á pique, y han reventado cinco almacenes de pólvora. El fuerte Constantino ha caído en sus fuegos. Cien mil hombres de tropas aliadas contienen los refuerzos de los rusos. La división de caballería inglesa, á las órdenes del general Scariot, ha batido á 5,000 rusos. Se dice que han muerto cinco generales rusos. Estos han abandonado á Eupatoria.»

De la *Correspondencia Havas*.

Despacho ruso.

VARSOVIA, domingo 3 de noviembre.

Un despacho del príncipe Menschikoff, fechado en Crimea el 29, dice que las posiciones respectivas de los rusos y de los aliados no habían cambiado; los trabajos del sitio continuaban; pero el fuego dirigido contra Sebastopol era mucho mas débil que antes.

Nuevas de Atenas del 27 de octubre anuncian que la Puerta pide á aquel gobierno una nueva indemnización. Se pensaba en un tratado de comercio con Grecia.

(*Morning Chronicle*.)

Hé aquí los partes del almirante Hamelin y el general Canrobert al gobierno francés, con la relación del doble ataque dado á Sebastopol:

«El general Canrobert al mariscal ministro de la guerra, «Cuartel general delante de Sebastopol, 18 octubre de 1854.

«Señor mariscal: Ayer, al salir el sol, rompimos el fuego juntamente con el ejército inglés. Todo acontecía prósperamente, cuando la explosión de un almacén de pólvora de batería, que por desgracia era cuantioso, introdujo alguna confusión en nuestro ataque. La explosión produjo tanto mayor efecto, cuanto que nuestras baterías estaban mas inmediatas al punto donde se verificó. El enemigo se aprovechó de esta circunstancia para redoblar sus fuegos, y de acuerdo con el general comandante de la artillería, juzgué que nos era preciso suspender el nuestro para reparar el daño, y completar por nuestro lado derecho con nuevas baterías que se aproximaron á las del ejército inglés, el sistema de nuestro ataque.

«Este retraso fué seguramente muy de sentir; mas es forzoso resignarse á él, y no omito disposición alguna para hacerle lo mas breve posible.

«La plaza ha sostenido el fuego mayor de lo que se creía: su recinto, que contiene en su prolongada línea recta cuanto puede recibir en grueso calibre de marina, le permite prolongar la lucha. El 17 se poseionaron nuestras tropas de la llanura que se extiende delante del punto de ataque, llamado bastión del Mástil, y siguen ocupándola: esta noche empezaremos á construir una batería de doce cañones, y si es posible, otra al extremo derecho, por encima del foso.

«Todos nuestros medios de ataque están concentrados contra este bastión, y espero que deban abandonarle rápidamente con el curso de las baterías inglesas que batan su frente izquierdo.

«Ayer, á las diez de la mañana, atacaron las escuadras inglesas las baterías exteriores de la plaza; pero no he recibido todavía los partes para poder daros cuenta del resultado de este ataque.

«Las baterías inglesas están en el mejor estado posible: han recibido nueve morteros nuevos, que deben producir un grande efecto; ya ayer ocurrió en la batería que rodea la torre situada á la izquierda de la plaza, una inmensa explosión que ha debido hacer mucho daño al enemigo. Desde entonces la batería apenas ha hecho fuego, y esta mañana no tenían mas que dos ó tres piezas útiles.

«No tengo noticias seguras del ejército ruso. Nada indica que haya modificado las posiciones en que se hallaba y en que aguantaba sus refuerzos.

«He recibido casi todos los refuerzos de infantería que esperaba de Gallipoli y de Varna. Acaba de llegar el general Levaillant con su estado mayor, con lo cual asciende á cinco divisiones el efectivo de infantería del ejército que tengo aquí á mis órdenes.

«El estado sanitario es muy satisfactorio, la disciplina excelente, y estamos todos llenos de confianza.

«El Vice-almirante Hamelin ha enviado el siguiente parte.

Ville de Paris, delante del Katcha 19 de octubre.

«Señor ministro: Por mi comunicación del 13 de octubre anunciaba á V. E. que iba con todo mi estado mayor á bordo de la fragata *Mogador* para ir á anclar lo mas cerca posible del cuartel general francés, y combinar con el general en jefe un ataque general de las fuerzas de tierra, y mar contra Sebastopol el día que comenzase el fuego de las baterías de sitio.

«El 14 tuve en efecto una entrevista con el general Canrobert, cuya opinión se hallaba conforme con la mía. El 15 se verificaba una reunión de los almirantes de las escuadras aliadas á bordo de la fragata *El Mogador*, y se tomaron de común acuerdo las disposiciones de ataque general, que sometidas después á los generales del ejército de tierra, fueron aceptadas por ellos sin la menor dificultad.

«Este ataque general quedó resuelto para el 17, día en que debían romper el fuego las baterías de sitio.

«En lo concerniente á las escuadras, debía efectuarse de este modo:

«La escuadra francesa se encargaba de ir á las rompientes del Sur para establecerse á unas 14 brazas contra las 350 bocas de fuego de la batería de la Cuarentena, de las dos baterías del fuerte de Alejandro y de la batería de la Artillería.

«La escuadra inglesa tenía que combatir en el extremo de las rompientes del norte, casi á la misma distancia, contra los 130 cañones de la batería Constantina, de la del Telégrafo y de la torre Maximiliana del Norte.

«Si V. E. se figura una línea trazada á lo largo de la entrada de Sebastopol, del Este al Oeste, esta línea separa en dos partes la extensión del sitio de ataque designado á cada escuadra.

«El almirante turco con dos navíos, únicos que le quedaban en aquel momento, debía anclar al norte de las dos líneas francesas, es decir, en una posición intermedia entre los navíos ingleses y los franceses.

«El 17 por la mañana comenzó el ataque de las baterías de sitio; pero estando el viento encalmado, fue menester que las fragatas de vapor remolcasen los navíos antes de presentar delante de Sebastopol la línea de los veinte y seis navíos de las escuadras aliadas. Sin embargo, á pesar de esta dificultad, y del fraccionamiento que existía entre los navíos de la escuadra francesa, pues unos estaban anclados en Kaniesch, y otros delante del Katcha, tengo la satisfacción de anunciar á V. E. que los navíos de nuestra primera línea avanzaban á las doce y media bajo el fuego de las baterías de Sebastopol, arrojándolos los primeros por espacio de mas de media hora sin responder á él.

«Pocos instantes después estaban en su puesto, contestando vivamente á aquel fuego, que no dejaba sin embargo de ser inoperante á causa de su corto número. Posteriormente fueron llegando los demás navíos franceses é ingleses, y se hizo el fuego general.

«Hacia las dos y media se amortiguó el fuego de las baterías rusas, y cesó el que hacia la Cuarentena.—Este era el objeto que se proponía particularmente la escuadra francesa; pero el nuestro redobló y duró sin interrupción hasta la noche.

«En el momento en que escribo á V. E. ignoro cuál habrá sido el suceso de nuestras baterías de sitio, cuyo fuego comenzó antes que el nuestro, y que batía las fortificaciones rusas por la parte de tierra.

«Si los rusos no hubieran cerrado la entrada de Sebastopol echando á pique cinco navíos y dos fragatas, no dudo que los buques de las escuadras, concluido el primer fuego, hubiesen podido dar con los cañones, viniendo á embarrancarse en el fondo del puerto, poniéndose en comunicación con el ejército.

«Quizá no hubieran tenido mas pérdida de gente que la que nosotros tenemos que deplorar; pero la medida extrema que adoptó el enemigo sacrificando una parte de sus buques, nos obligó á limitarnos á combatir por espacio de cinco horas las baterías marítimas de Sebastopol, con el fin de hacerlas callar mas ó menos tiempo, y á ocupar mucha gente en la guarnición de las piezas, prestando así á nuestro ejército un auxilio material y moral.

«Hoy 18 no tengo tiempo mas que para describir á vuecelencia ligera y vagamente este hecho de armas, que honra, en mi opinión, á la marina francesa. Uno á la descripción una lista nominal de los muertos y heridos, y en breve haré una relación minuciosa del ataque y de la parte mas ó menos activa que en él ha tomado cada buque.

«Al comenzar la lucha, el entusiasmo era estremado; y durante el combate, el tesón de cada cual no tenía semejanza. Antes de comenzar el fuego, di por señal á la escuadra: *La Francia os contempla*; señal que fué acogida con los gritos de: *Viva el emperador!* Soy, etc.—El vice-almirante comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo, Hamelin.»

Acaban de llegar á Rennes dos cañones rusos con todo su aparato de campaña, que fueron tomados en Bomarsund: vienen de Brest y van hacia Paris, en donde se les colocará, según dicen, en el Museo de artillería.

Traducimos del *Times* el siguiente artículo, que pone de manifiesto la piadosa caridad de algunas señoras inglesas.

«El *Semaphore chanelleise* contiene la siguiente relación de la salida de aquel puerto de las señoras inglesas que se dirigían á Oriente á cuidar de los enfermos y heridos.

La guerra en Oriente no solo ha manifestado el valor de los soldados ingleses y franceses, sino que también ha dado origen á actos de la mas sublime abnegación por parte del sexo débil, que tan bien sabe cumplir actos de cristiana caridad. La llegada de 55 señoras (*Ladies*) que al llamamiento hecho por el *Times*, ó voluntariamente se dirigían al Oriente para cuidar de los enfermos y heridos, ha causado una profunda sensación en esta ciudad.

Habia espresado el *Times* su sentimiento de que la nación inglesa no siguiese el ejemplo dado por nuestras heroicas hermanas de la Caridad, y vemos que el llamamiento no ha sido hecho en vano. Hace algunos años que una señora *Miss Night-ingle* fundó en Londres un establecimiento de nodrizas, y ha emprendido el ejercitar su caridad cristiana en un teatro espuesto á mayor peligro con mas personas circunstantes. De todo cuanto hemos podido saber de *Miss Night-ingle* y sus compañeras, estamos convencidos de que es igual, si no superior, á la grandeza de esta empresa, á la cual el gobierno inglés ha dado su protección. *Miss Night-ingle* posee cuantas ventajas pueden apetecerse en el mundo: es joven, rica, y tiene una fortuna de 30,000 libras, y sin embargo se ha consagrado á una existencia de completa abnegación. Compadecida de los sufrimientos de sus compatriotas en Oriente, resolvió seguir el ejemplo sublime de nuestras heroicas hermanas de la Caridad.

Con este objeto abandonó á Londres para buscar un nuevo teatro donde pudiese desplegar su caridad y benevolencia. La religión católica romana que tiene que sostener su antiguo renombre de caridad, suministró también su contingente de señoras inglesas: doce monjas del convento de Norwood, bajo la dirección de su superiora que es una señora irlandesa, se han ofrecido voluntariamente á acompañar á *Miss Night-ingle*. La caridad sola puede efectiva-

mente hacer desaparecer la diferencia de religión. Mucho tiempo ha que las hermanas de la caridad, obrando bajo el poder de una inspiración piadosa, han tenido á su cargo el cuidado de los enfermos y de los dolientes, y este terreno neutral ha sido escogido por las monjas de Norwood y las compañeras de *Miss Night-ingle* para su noble emulación: un sacerdote inglés, el reverendo Mr. Wheeler las ha dado ya el ejemplo: este sacerdote prestó sus servicios donde quiera que se necesitaban sin inquirir quién era el que se hallaba en el caso de ser auxiliado. A las tres del día hoy estas señoras atravesaron la población para embarcarse en el *Beatis*: este buque, que generalmente hace la carrera de Malta á Marsella ha sido puesto á la disposición de estas caritativas señoras por la compañía Peninsular y debe conducirles á Constantinopla. Su capitán Powell y toda la tripulación las ha recibido con las mayores muestras de respeto: todos admiraban el traje sencillo y elegante de estas mujeres, particularmente el de *Miss Night-ingle*, que por su exterior y finos modales pudiera ser tomada por una parisense: llevaba un vestido oscuro, un chal gris con abrigo del mismo color y un gorro negro enteramente en armonía con la cristiana misión que ha tomado á su cargo: las señoras católicas vestían el traje monástico que es blanco con toca negra.»

Se lee en el *Standard* Public de Lion:

«El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al teatro de la guerra. Estas dos señoras, que poseen ambas una fortuna independiente, y van con alegría á arrostrar los mayores peligros y privaciones penosísimas para consolar los sufrimientos de nuestros soldados.»

El ejemplo dado por *Miss Night-ingle* y las señoras inglesas que van á Oriente para cuidar á las víctimas de la guerra, ha despertado un noble sentimiento de emulación. Sabemos que la sociedad de Lion ha dado su contingente para esta obra admirable de humanidad y abnegación, y que contará bien pronto con dos hermanas de la caridad voluntarias en los hospitales de Oriente.

Madame Teillard, viuda, y su hermana Mlle. Anastasia Laurencin, han salido anteayer de nuestra ciudad para Marsella, con el objeto de pasar de allí al

que creyeron convenientes al efecto de establecer un convenio amistoso entre fabricantes y operarios interin el gobierno resolviera sobre el particular, acordaron lo siguiente:

Primero. No podrá el fabricante invitar al operario para que monte, reconponga ni reforme ningún telar, ni permitir que lo haga sin retribuirle su trabajo, ya sea satisfaciéndolo por los días que emplee en aquella operación, o un jornal de diez reales diarios, o ya la cantidad que para el todo de ella conviniere al día, debiendo ser pagada a la arreglada al precio que comunmente hacen pagar los montadores de profesión.

Segundo. Todos los onerosos, así como la recomposición de los mismos, serán a cargo del fabricante.

Tercero. Siempre que se suscite alguna desavenencia entre el fabricante y el operario acerca del precio de la mano de obra de algún tejido, queda convenido que se arreglará aquel, al igual que paguen la mayoría de los fabricantes de aquel artículo.

Cuarto. La clase de fabricantes nombrará una comisión de tres individuos pertenecientes a la citada clase, que en unión de otra comisión compuesta de igual número de personas de la clase de oficiales, y bajo la presidencia del señor gobernador civil ó de la autoridad que dicho gobernador se sirva delegar, procurarán la aplicación de las anteriores bases, y resolverán las dudas que sobre las mismas se ofrecieren.

Barcelona 1.º de octubre de 1854.—José Reig.—Jacinto Barran.—José Vilumara.—Angel Chufres.—Joaquín Molas.—Pablo Caldaró.—Es copia conforme, Franquet.

Dicet de Sabadell que dentro de breves días se hará la prueba del ramal del ferro carril que desde Muncada dirige a la espedrada villa, llegando el tren hasta una casita inmediata a la misma, y siendo invitadas varias personas, entre ellas una de las primeras autoridades de la provincia, para asistir a este ensayo. Segun nos han dicho, uno de los vagones han sido contruidos en Barcelona, sin desmerecer nada de los extranjeros.

Participan de Orense con fecha 26 de octubre la siguiente desastrosa ocurrencia:

«Serían las dos y media de la tarde cuando un individuo de los cazadores del batallón de Milicia Nacional de esta capital montó la bayoneta de su fusil, y se la introdujo hasta el cubo por el estómago, dirigiéndola en seguida a un lado del pescuezo, en donde se ocasionó una grave herida, y después, subiéndose a su tejado, se arrojó a un pozo de agua que hay en una huerta inmediata a su casa, concluyendo en él con una existencia de esta naturaleza lastimosa. Para determinarse a dar un fin tan terrible a su vida no hay fundamento a que poderlo atribuir.»

—Al pasar por Leon la silla-correo se estaba reuniendo una compañía de Milicia Nacional para marchar contra una partida de facciosos, que se dice apareció en los alrededores de Astorga.

—De El Centinela de Asturias de 6 del actual tomamos lo que sigue:

«Conducta apostólica. El sábado entre tres y cuatro de la tarde estaba en la calle de San Francisco un corrillo de personas afectadas por la mas grande consternación. Era el caso que en un cuarto bajo de dicha calle se encontraba un pobre sacerdote en los últimos momentos de la agonía, sin que sacramento alguno le suministraran los consuelos de la religión, siquiera para hacerle soportar con resignación cristiana las terribles ansias de la muerte. Luego que llegó a noticia del vecindario, fueron varias personas a llamar al párroco, el cual las despidió primera y segunda vez con la muy satisfactoria respuesta de que habiendo cumplido al moribundo todos los sacramentos, tenía cumplida su obligación. Y mientras tanto el moribundo padecía y padecía horriblemente sin oír siquiera una palabra consoladora, hasta que un caballero que por casualidad pasó por dicha calle, entró a las ansias de varios circunstantes en el aposento del moribundo y le acompañó hasta el último instante en que también llegó uno de los capellanes del hospital civil a quien hubo que recurrir por la negativa del párroco. Tal es el hecho: nosotros no hablamos preocupados por una ciega y mentecata aversión al clero; sabemos apreciar y respetar como es justo a una clase tan distinguida, cuando su conducta es digna del elevado ministerio que se le encarga. Pero despreciamos el muy venoleable sacerdote, si respetando toda su ilustración canónica y teológica, negamos que la obligación de un párroco esté satisfecha con administrar a un moribundo los últimos sacramentos, y dejar entregado a sus propias fuerzas en los tormentos de la agonía, y mucho mas cuando como en el caso presente, el agonizante se encuentra sin familia y sin amigos en una soledad desconsoladora.»

—CAIGA SOBRE QUIEN CAIGA. En vista del mal servicio y peor calidad de los tabacos que se dan al consumo, vamos inclinándonos a creer que el gobierno y sus dependientes se proponen a portar a aumentar los males y acrecer la odiosidad del monopolio que se hace de aquel artículo de primera necesidad para muchos, como el pan y la carne. Prescindiendo de la pésima calidad de toda clase de cigarrillos, que ni nos sorprende, ni nos saca ya de quicio, en razón a lo familiarizados que con ella estamos, no sufrimos en silencio, que por abandono ó impericia se den los encargados de surtir las espendiderías, carezcan ni un momento siquiera de los que mas correspondan a nuestro gusto y facultades.

Ayer se notaba en algunos estancos la falta de cigarrillos de cuatro y cinco cuartos, y en otros, por supuesto, de los llamados peninsulares, que sin duda por ser los menos malos y menos caros, y por lo mismo los mas queridos y mas solicitados, escasean hasta el punto de que en sus tardíos advenimientos, se parecen a las apetecidas lluvias de verano. ¿En quien consiste esta falta? Llamamos sobre ella la atención del señor gobernador para que procure remediarla.

—Un diario democrático asegura que solo 24,000 milicianos nacionales se hallan armados en España. Nuestro apreciable colega no ha sido bien informado. Solo en Madrid hay armados 17,000; en Zaragoza mas de 5,000; en Valencia 1,500; en Granada 2,000; en Málaga 700; en Córdoba 800; en Jaén 400, y en esta proporción en casi toda España. No hay capital alguna importante, inclusa Barcelona, donde no tenga ya armas una parte de la Milicia alistada. Solo en algunos pueblos de las provincias Vascongadas es donde la guardia nacional no está organizada todavía.

—ASESINATO. El jueves último apareció en el monte de San Pablo, término de Carreño (Oviedo), a un lado de la carretera que parte para bajar a dicho valle y hacia el castillo de San Pablo, el cadáver de Antonio Pineda, honrado labrador, vecino del espresado concejo de Carreño. La muerte de este desgraciado parece que habiéndole entrado por la parte anterior del pecho, había salido por los lomos, habiéndose hallado una bala de escopeta entre la ropa; teniendo además las señales en el pecho de una estensa perforación. Ninguna señal ni indicio se ha encontrado de este crimen, el cual ha conternado a los pacíficos habitantes de este país, tan poco acostumbrados a presenciar hechos tan atroces. De esperar es que la autoridad judicial emprenderá las mas esquisitas investigaciones a fin de descubrir el autor de crimen tan espantoso, tanto mas punible por las circunstancias de su alevosía, contra la cual calma la vindicta de las leyes.

—Un periódico de Bilbao inserta el siguiente bando:

«Nos la sala de alcaides de mar pesca, en sesión permanente monitilesca. A las embarcaciones de nuestra costa, que parece que adrede lo hacen y a posta! Visto que no aprovechamos ademas, visto que son en vano nuestros sermones. Visto que sube el trigo ya por el cielo, porque cargan de harina que es un consuelo. Visto que la orden siguen los mirriñiques con peligro de bobos y badulques. Visto como antes vimos en el paseo cierta polaca (histórica). Dulce-meneo, que con marcos de paja, cosa no estraña, sobre estribor cargaba toda la caña, ¡cosa además de impropia y asaz ridícula, de que no tiene ejemplo nuestra matriculad! Y visto, en fin, cual vemos, y que es muy cierto, que al atracar la barra... dentro aun del puerto. Como quien dice... ¡y nada... que lo que pasa! a la misma... mismita puerta de casa! que para hincar el trapo nuestras botas, y salir a las olas aun mas coquetos, dan tanta y tanta vuelta que es un portento, con peligro notable del cargamento. Y visto es tan manifiesta contra ordenanza y el timon mirriñique, no de confianza. Para que mas no alteren los buenos usos, este abuso y el otro y otros abusos, a qui viene y oyere aqueste bando, Nos la sala de alcaides ordeno y mando.»

Toda embarcación nueva que al agua caiga, times que sus colores gala traiga; y si las olas reta del mar salobre, no estará mal que venga forrada en cobre. Pero en estando lista y aparejada, nada de colores en la murada y si su limpio brillo pierde un instante, agua fresca y lampazo y es lo bastante. Se permiten afeites y almarazones, solo a los cascos viejos calabozos. El trapo ir a las vergas con gallarda, dejando libre el paso de la bahía. Se prohibe el meter todo á barlovento, y virar en redondeo tomando viento; y atendiendo á que suele ocurrir torceda, la mon-mirriñaque queda prohibido. Otro sí. Hay un abuso entre las urcas, y es el armar en corso como unas turcas. Y si antes nos mataba su gallarda, ahora nos hace polvo su artillería. Y visto pues que hay piezas que meten miedo, nueva invención que llaman a lo Quevedo, que en el baparré montadas... (nariz del barco) hacen á tanta gente morder el charco. Mandamos y prohibimos, de igual manera, el artillar los cascos á la ligera. ¡Que ya hacen harito daño con sus desdenes, sin cargar de metralla sus escobenes! Permisitos empero llevar poderos á las barcas mayores de treinta eneros; y mas si han visitado ya mu-

cho el dique para que así se vayan mas pronto á pique, y en pena ordenamos, á ser preciso, el embargo de efectos por decomiso. Y á quien contraviniera, sin mas retardo la sompamos á bordo los del resguardo.»

GACETILLA DE LA CAPITAL.

De un colega democrático de anoche tomamos la siguiente descripción de un banquete patriótico:

«Ayer después de la parada han tenido una comida en la fonda de Perona la oficialidad del segundo batallón de ligeros para celebrar el solemne acto de la apertura de las Cortes constituyentes; reinó la mayor cordialidad y entusiasmo por la santa causa de la libertad y de sus necesarias consecuencias. La animación fue creciendo por instantes como lo demuestran los diversos brindis que se pronunciaron.

El Sr. Alegre, subteniente de la tercera compañía, pidiendo venia á sus comandantes, brindó por el segundo batallón de ligeros, y porque este vaya en vanguardia á esmeritar á los enemigos que, abusando de la generosidad del pueblo español, pretenden arrancarnos la libertad, conquistada á costa de la preciosa sangre derramada en los memorables días de Etebanu.

El Sr. Lujan (D. Esteban), segundo comandante del batallón, brindó porque este sea el que mas se distinga en defender la causa de la libertad.

El señor capellan del batallón improvisó el siguiente brindis:

Pueblo español, tu libertad se augura: Los que alevos un día te insultaron De tu suelo arrojaes con bravura, Y á estraña tierra su baldon llevaron. Odio sin tregua al despotismo jura, Y á cuantos tu pendon ensangrataron, Y en vencer ó morir sean los primeros Los libres del segundo de ligeros.

El Sr. Manrique, teniente de la tercera compañía, pronunció el siguiente: El hombre ha nacido para la libertad, y en todas partes es esclavo. Brindo por la aplicación á la política de los principios evangélicos de Libertad, Igualdad y Fraternidad; de libertad, porque es la facultad de la libre elección; de la igualdad, porque es el principio de la igualdad humana; y de la fraternidad, porque es el principio de la caridad.

Don Daniel Carballo, diputado á Cortes, y oficial del batallón, dijo: A la Milicia Nacional y la mayoría del Congreso unidas, consoliden la Libertad.

El Sr. Arrieta (D. Emilio) brindó porque las leyes políticas y administrativas de las provincias Vascongadas se apliquen á todas las provincias de España.

También brindó además, por el desprecio á la fuerza bruta y el respeto á la ley.

El Sr. Rojas, segundo ayudante del batallón, porque el segundo de ligeros, el día en que la reacción levante la cabeza, marche al compás de las mágicas corcheas del señor Arrieta, á conquistar la corona de los libres ó la palma de los mártires.

El Sr. Madoz, abanderado del mismo batallón: brindo por los dignos comandantes de él, para que siempre nos guíen por el camino del honor y de la Libertad, para que en unión de sus dignos oficiales sean los mas acérrimos defensores de la voluntad nacional.

Otros varios brindis se pronunciaron que no hemos podido retener, concluyendo con el siguiente que dijo el señor Veaurguia.

Antes de separarnos, señores, un recuerdo á nuestros malogrados compañeros: brindo, pues, á la memoria de los mártires de la Libertad de todas las épocas y de todos los países, porque la Libertad no tiene patria.

—BANQUETE. El señor embajador de Francia dió en la tarde del lunes una gran comida, á la que asistieron S. A. la infanta doña Isabel Fernandina y su esposo el ministro de Prusia, conde de Galen y señora; y de Nápoles, marqués de Riario y señoría; la duquesa de Alba, el ministro de Inglaterra, lord Howden; el de Holanda, baron de Grovestin; el de Méjico, Sr. Vivó; el de Suecia, Sr. Bergman; el de Bélgica, Sr. Vanderstrat; el de Dinamarca, baron del Asilo; el Sr. Zayas, subsecretario de Estado, y los encargados de negocios del Brasil, Sr. Varnhagen; de Cerdeña, baron Oreglia de Isola y señoría; de los Estados Pontificios, monseñor Franchi; de Sajonia, Sr. D. Adolfo Kell; de Austria, Sr. Irfindink; el Sr. Biedma, introductor de embajadores, y el escritor portugués Sr. Lejoira de Vasconcelos.

—NO TIENE REPLICIA. Una señorita mistica, hablando de la Biblia, preguntó de repente: ¿Por qué en los tiempos de Matusalen se vivia tantos años y en los presentes se vive tan pocos?—Porque el tiempo, le contestó un filósofo alemán, es una cantidad fija, y como entonces era menor el número de los vivientes, los tocaba á mas; hoy, como somos muchos, nos toca á menos.

—UNA DE TANTAS. Anoche, á cosa de las siete, dos individuos luchaban á brazo partido, y segun confesion del mas ofendido, también á bocados en la calle de Espoz y Mina. A los gritos de no me muerdas ¡brion! acudió una multitud de personas que rodeó en corro á los luchadores, logrando apartarlos dos milicianos que cruzaban armados por aquel lugar. Largo rato duro la batalla, y las acusaciones á ella consiguientes, luego que fué suspendida, sin que en el corto espacio que tuvimos la paciencia de observar tan balaguetizado cuadro, apareciese un agente fide la policia. ¿En dónde andan? ¿Qué es lo que hacen?

—NI POR ESES. En Inglaterra, país clásico de la libertad, al entrar los militares en un carruaje ó edificio público se desclenan la Espada, creyendo cosa ofensiva á las costumbres de un país civilizado circular con armas entre personas desarmadas. En nuestro país tienen tambien los militares la lumbre costumbre de no llevar uniforme, y por consecuencia armas, sino en los actos de servicio. ¿Por qué, pues, los milicianos nacionales han de cruzar por esas calles de Dios arrastrando los sables y oprimidos con el uniforme en aquellos días y horas en que el servicio no reclama de ellos que se molesten con tales arreos, que, tal vez infundadamente, causan alarma á algunas personas, siquiera no sea mas que porque representan el poder de la fuerza tan contrario á los principios liberales? No somos nosotros los únicos que han manifestado esta misma opinion sobre la materia, que periódicos de todos los colores políticos se han espresado de una manera análoga á la nuestra. ¿Por qué ha de ser desatendida una observacion tan justa?

—EL SR. ALONSO. Leemos en La Epoca: «Ni el día de la apertura de las Cortes ha sido sagrado para el Sr. Alonso. Sus entrañas sin piedad han querido que esta fecha no pase desapercibida en la historia de multitud de familias desgraciadas.

La Gaceta de hoy declara cesantes al fiscal de la audiencia de Barcelona, D. Manuel de Burgos y Bueno; al fiscal de la de Pamplona, D. José Lorenzo Figueroa; al fiscal de la de Valladolid, D. Manuel Martín Lozano; á Don Francisco Sangüesa, juez de Castellón; á D. Lucas Fernandez, D. Manuel Ramirez y D. Juan Bolt y Tolosa, que lo son de Arévalo, Altea y Caravaca; á D. Bernardino Lillo Cienfuegos, D. Francisco Blanco y Marrón, D. José María Barban y D. Miguel Moreno, que desempeñan los juzgados del Barco de Ayala, La Vecilla, Nava del Rey y Valoria la Buena; á D. Alfonso Fernandez Cadizanos, juez de Peñafiel; á D. Gabino Madrueto, promotor fiscal del juzgado de Valladolid, y á D. Antonio Navas y D. Saturnino Sanz, que lo son de San Martín de Valdeiglesias y Peñafiel.

Han sido nombrados fiscal de Barcelona, D. Mariano García Combreros; de Pamplona, José Oriol; de Zaragoza, á D. Ramón García, y de Burgos, á D. Buenaventura Alvarado. De Orihuela es nombrado juez, D. Juan de Tebar; de Arévalo, D. Justo Fernandez Villegas; de Benitantes, D. Juan Sancho Granados; de Carballo, D. Bernabé España; de Muros, D. Fernando del Piñelago; de Cebrenos, D. Gabino Ruiz de Lopez; de Peñafiel, D. Juan de Vega Ballesteros.

El sentimiento público en toda su indignación dará al Sr. Alonso la recompensa que merece su celo por la magistratura.

—OTRA SOBERANÍA. Ayer nació en esta corte un nuevo periódico, titulado la Soberanía Nacional, que se declara heredero de dos difuntos, El Esparterista y La Revolución, marido y mujer sin duda, que no han podido sobrevivir. Han sido otros amantes de Teruel.

En la primera plana consigna nuestro colega su programa. Escusado es decir que es largo: ocioso es añadir que en él se reclaman muchos derechos, pero no se habla de imponer un solo deber.

En el mismo número se inserta un artículo muy notable, titulado la Calumnia, de D. José Ordás de Azevedo.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.				
TERMOMETRO.				
ÉPOCAS.	REUMUR.	CENTIGRADO.	BARÓMETRO.	VIENTOS.
7 de la m.	4 5/4.0	5 5/4.0	16 p. 5/4.1	NE.
12 del día.	14 s.0	17 1/2 s.0	16 p.5	NE.
5 de la t.	40 s.0	12 1/2 s.0	26 p. 4 3/4.1	NE.
Efemerides astronómicas de hoy al tiempo medio.				
Es el día 314 del año y el 49 del otoño.				
SOL.				
Saló á las 6 horas y 40 m. Se pone á las 4 h. y 48 m.				

DÍA 21 DE LA LUNA.
Pasa por el meridiano á las 5 horas y 9 m. de la m.
Aparece á las 9 horas y 6 m. de la n.—Se oculta á las 11 horas y 56 m. de la m.

La ecuacion del tiempo es 15 m. y 56 s.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero ó al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 44 m. y 4 s.
El día dura 10 h. y 8 m. La noche 13 h. y 52 m.

VARIEDADES.

DIRECCION GENERAL DE CALABRERÍA.

El mariscal de campo D. Domingo Dulce, su edad cuando empezó á servir, 16 años; su país, Soler, (en la Rioja) su calidad noble, su salud robusta, sus servicios y circunstancias los que se espresan á continuación: Empezó á servir de cadete el 23 de marzo de 1823. Grado de alférez, 9 de agosto, 1824. Alférez, 45 de agosto, 1827. Grado de teniente, 30 de octubre, 1830. Teniente, 22 de enero, 1836. Idem de lanceros de la Guardia Real, 3 de febrero, 1837. Grado de comandante sin antigüedad, 7 de diciembre, 1838.

Ayudante en id., 28 de diciembre, 1838. Comandante efectivo, 41 de mayo, 1839. Grado de teniente coronel, 18 de febrero, 1840. Teniente coronel con antigüedad de 30 de mayo, 1840. Teniente de alabarderos, 10 de agosto, 1841. Coronel de caballería, 10 de octubre, 1841. Vuelto á la caballería con empleo de coronel, 5 de febrero, 1844. Brigadier, 14 de junio, 1847. Mariscal de campo por real decreto de 16 de junio, 1849. Sirvió hasta fin de octubre de 1854, 31 años, 7 meses y 8 días.

Regimientos donde ha servido, y clasificación de sus servicios con arreglo á la real orden de 26 de noviembre de 1844.

En el de caballería de María Amalia, 3.º de Ligeros, sirvió dos años y ocho meses, y diez meses. En el 4.º Provisional de infantería, diez meses. En el de Cataluña, 7.º de Ligeros, un año y diez meses. En el 6.º de Ligeros de caballería, ocho años, siete meses y dos días. En lanceros de la Guardia Real, dos años, ocho meses y diez y ocho días. En el de Castilla, 1.º de Ligeros, un año, nueve meses y diez y ocho días. En el real cuerpo de Guardias Alabardeas, dos años, cinco meses y veinte y seis días. En situación de reemplazo, tres años, dos meses y un día.

En el regimiento de la Constitución, 4.º de cazadores, veinte y cinco días. En el de Lusitania, 3.º de idem, ocho meses. Comandante general de la provincia de Lérida, un año, siete meses y siete días.

Idem de la de Barcelona, un año, nueve meses y diez y siete días. Idem de Zaragoza, director general de caballería, capitán general interino de Cataluña, y segunda vez encargado de la direccion, tres años, cinco meses y seis días.

Abono de campaña con arreglo al real decreto de 20 de octubre de 1835, y declaración de 25 de diciembre del mismo año, seis años, diez meses y veinte y un día. Total, treinta y ocho años de servicio, cinco meses y veinte y nueve días.

Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado.

1823. En el regimiento 5.º de Ligeros, instruyéndose en la academia de caballeros cadetes, y haciendo el servicio de su clase.

1824. En el mismo regimiento hasta fin de año, que pasó al de Cataluña, 6.º de Ligeros.—En 9 de agosto de este año obtuvo el grado de alférez de caballería.

1825. Se le confirió la fuerza de una milid, con la cual salió de la plaza de Zaragoza á perseguir una gavilla de malhechores, que habian hecho teatro de sus deshechos las cinco villas de Aragón, los cuales se determinó completamente los ocho meses de persecucion, dándole al país completa tranquilidad.

1826. Haciendo su servicio.

1827. Por real despacho de 15 de agosto fue nombrado alférez de la tercera compañía del regimiento de Cataluña, 6.º de Ligeros. En 29 salió de Zaragoza, con el mismo, en direccion á Cataluña, á consecuencia de la insurreccion que se declaró en el principado en sentido carlista. En el pueblo de Bujaraloz se deserró parte de la fuerza del regimiento, seducida para incorporarse á los insurrectos de Cataluña; pero este oficial se adelantó á los jefes y demás oficiales, y marchando en direccion á los insurrectos, los alcanzó cerca de Candamos los que viendo á sus jefes y oficiales, volvieron por sí mismos al orden y la obediencia. Llegado al principado, se le destinó con una milid á las órdenes del brigadier Manso, del cual recibió orden en Vallfogona de marchar con la fuerza de su mando y cincuenta infantes sobre San Juan de las Abadesas, donde se encontraba una compañía enemiga.—Media hora antes de llegar tuvo noticia del movimiento de retirada del enemigo, y para impedirlo marchó con solo la caballería, lo que sabido por aquel, lo esperó en buen orden de defensa, haciéndole fuego á quemarropa; pero por un movimiento hábilmente ejecutado por este oficial, cayó sobre uno de sus flancos, obteniendo por resultado hacerlos todos prisioneros.—Por su parte tuvo la pérdida de cuatro hombres heridos y dos caballos muertos.

1828, 29, 30, 31 y 32. Haciendo el servicio de su clase en la plaza de Figueras, Gerona, Reus, Villafranca del Penedes y otros puntos del principado de Cataluña, donde permaneció hasta diciembre, que salió con el escuadrón maniobrando á formar parte del ejército de observacion del tajo.—En 30 de octubre de 1830 obtuvo el grado de teniente.

1833. Incorporado al ejército de operaciones formado á las órdenes del general D. Pedro Sarsiel; salió de Burgos en la vanguardia del mismo, con el fin de observar las fuerzas carlistas que se hallaban reunidas en Brivesca al mando de D. Ignacio Alonso Cuevillas.—Habiéndole ordenado marchar con 24 caballos sobre la gran guardia enemiga, y para proteger igual fuerza del teniente D. Gervasio Barbadillo, al avistar á aquella se puso al aire mas resuelto, consiguiendo derrotarla y hacer prisionera toda la gran guardia, excepto dos hombres que consiguieron fugarse, llevando la alarma al campo enemigo. Se encontró en las acciones de Peñacerrada, y entrada en Vittoria. En 27 de dicho mes salió de Vittoria, mandando 30 caballos, á recoger las armas y vestuario de los realistas de Alava, en cuya comision hizo servicios importantes, sirviendo de mucho para su desempeño; el 10 de diciembre pasó con la misma fuerza á los valles de Cuartago y Alava, y el 16 se halló en la gloriosa accion de Amurrio, donde acreditó su valor cargando á los rebeldes, que de noche vinieron á atacarlos sorprendiéndolos, habiendo sido recomendado particularmente en el parte que se dió al Excmo. señor capitán general en jefe; en 31 de dicho mes se halló en la accion de San Pedro de Galdacano, en la que fué completamente derrotado el cabecilla Casor. Continué con el mayor celo las operaciones contra la faccion, manteniendo su tropa con el mejor orden y disciplina.

1834. Pasó con el gobernador de Orduña á formar parte de su guarnicion, hallándose en las acciones que sostuvo aquella ciudad contra fuerzas considerables, el día 21 y 22 de marzo, habiendo sido tambien recomendado por su valor; se encontró en varias salidas que se hicieron de la plaza, y particularmente el 19 de febrero tuvo ocasion de acreditarse nuevamente, en el encuentro de la faccion del cabecilla Ubeda, á tres leguas de la plaza, contribuyendo á su derrota y á los prisioneros que se le hicieron; en 1.º de abril se incorporó á su escuadrón en Vittoria, y en 18 de junio se halló en la toma de Olazaguita, y el 20 en la accion de Puente Ibarri y venta de Dallo. En esta accion demostró un valor heroico, pues estando en inteligencia con los enemigos el capitán don Feliciano Tarín que mandaba las fuerzas de que dependia, preparó aquel un movimiento por el cual quedaba en descalabrada, lo que aprovechó para el enemigo, cayó sobre la artillería que mandaba el capitán don Manuel Basco, atacándola á la bayoneta, y aunque sus bizarros artilleros se defendieron al arma blanca, hubieran sucumbido al mayor número, á no haber sido por el arrojo y eficacia con que fué socorrida por el alférez D. Domingo Dulce, que los cargó resueltamente. Continué, despues de salvar la artillería, protegiendo la retirada, que le fué encomendada por el jefe superior de las fuerzas, cuyo arriesgado encargo desempeñó con brillante éxito, consiguiendo además con sus maniobras y actitud imponente contener al enemigo hasta dar tiempo á recoger á los heridos, para lo que cargó á aquellos repetidas veces, persiguiéndolos hasta la falda del castillo de Guetara. El 12 de diciembre fué destinado con 20 caballos de su escuadrón y 16 del 2.º de línea á la division del general D. Baldomero Espartero con los que se halló en la accion del monte Oriz. El 16 del mismo en la de Plencia; el 11 de octubre en la de las alturas de Artinga, en Arratia; el 30 en la de Orozco; el 19 de noviembre en la de Arizgorria. El 10 del mismo en la Peña de Orduña; el 17 de diciembre en la de Goveva, en la que cargó dos veces al enemigo, sufriendo una fuerte confusion de bala en el pecho, y su caballo herido. En todas estas acciones desempeñó el difícil servicio de proteger la linea de tiradores.

1835. En la accion de Segura en 2 de enero; retirado de Ormaztegui el 3, en la que con 35 caballos de diferen-

tes cuerpos que reinó en la dispersion, sostuvo la retirada por espacio de seis horas hasta tener la mitad de la fuerza fuera de combate, cargando tres veces al enemigo y logrando salvar en una de las cargas tres compañías de infantería y varios soldados dispersos, recogiendo considerable número de armas arrojadas por los mismos; en la accion de Miravalles el 28 de marzo; en la de Villaró el 2 de abril; en la accion y retirada de Guernica el 2 de mayo, donde salvó con 23 caballos de su cuerpo 400 hombres dispersos del regimiento infantería del Principe, por lo que fué propuesto para la efectividad de teniente. El 12 de junio se incorporó á su escuadrón en Vittoria, haciendo el servicio de campaña y en Miranda de Ebro hasta fin de año.

1836. Por real despacho de 22 de enero fue ascendido á teniente.—Por real cédula de 4 de abril ha sido condecorado con la cruz de primera clase de la nacional y militar orden de San Fernando, por el mérito que contrajo en 2 de abril del año anterior, en la accion de Villaró, en lugar del empleo de teniente para que fué propuesto y obtuvo por antigüedad.—En 10 de enero se incorporó á su regimiento en el cuartel de Zaragoza, y en 13 del mismo salió con un escuadrón de su cuerpo para la frontera de Navarra, donde permaneció hasta junio, que pasó á operar al bajo Aragón, hallándose en la accion de Fontanete el 4 de agosto, donde sufrió una herida de bayoneta y la rotura de un brazo en combate singular sobre la accion. El 6 de la de Villaluengo, llevando el brazo derecho en cabestrillo, continuando hasta fin de año haciendo el servicio de campaña.—Ha prestado el juramento prevenido, á la Constitución política de la monarquía, en virtud de real decreto de 14 de agosto.—Despues de haber sostenido varios encuentros parciales en las inmediaciones de Becite, Lucena y Campo de Cariena, mandando la escolta del general don Evaristo San Miguel, tomó el mando de su compañía fuerte de ochenta caballos, marchando con ella á hacer una sorpresa á las nuevas de noche, se sublevó la tropa, pero este oficial, con la energía de su carácter, acuchilló á los mas osados, reduciéndolos á la obediencia.

1837. Continué en los escuadrones de campaña haciendo el servicio de su clase; y en virtud de real orden de 4 de febrero fué baja en su cuerpo al fin del mismo, por pase al regimiento lanceros de la Guardia Real, ajustado y satisfichio de sus sueldos por fin del mismo.—Por real despacho de 3 de febrero tuvo á bien S. M. nombrarle teniente del regimiento citado de lanceros, habiéndose incorporado á él en el canton de Aranjuez en 13 del siguiente marzo, donde permaneció hasta el 20 de agosto que salió para los escuadrones de campaña, donde subsistió el resto del año. Por real despacho de 7 de octubre se dignó S. M. concederle el grado de comandante de escuadrón de caballería, pero sin antigüedad, hasta que no ascendiera al empleo inmediato, por los méritos que contrajo en la accion del 13 de setiembre último sobre los pueblos de San Terzaz, el Pozo y Aranzueque. En la de Villanueva de Carazo el 7 de octubre; y en la de Huerta del Rey, el 14 del mismo; y en los demás encuentros que tuvieron lugar en la seranía de Soria con el ejército carlista, mandado por el Pretendiente, hasta la entrada del mismo en Navarra.

1838. En el ejército del Norte; habiéndose hallado en las acciones de Diastillo el 27 de mayo, en la de Hayo el 28 del mismo, en la de Biurrun el 4 de junio, en las inmediaciones de Monreal y Azoriz el 18 del mismo, y en la de las alturas de Legarda el 19 de setiembre, donde salió herido de lanza, y su caballo de bala.—Por real despacho de 28 de diciembre le nombró S. M. ayudante del real cuerpo de lanceros.

1839. Por real cédula de 8 de febrero se sirvió S. M. concederle otra cruz de primera clase de la nacional y militar orden de San Fernando, por el mérito que contrajo en la accion de Monreal y Azoriz, ocurrida el 18 de junio de 1838.—Por real despacho de 25 de junio se sirvió S. M. nombrarle comandante de escuadrón del ejército, por el particular mérito que contrajo en las acciones ejecutadas para la toma de Ranales y Guardamino y batalla ocurrida el 10 de mayo, donde fué gravemente herido, y desde cuyo día disfruta de antigüedad.—Por real cédula de 13 de junio se sirvió S. M. concederle tercera cruz de primera clase de la ya citada orden de San Fernando, por el distinguido mérito que contrajo en dichas operaciones y batalla ya citada. Durante su permanencia en Navarra, se ha hallado igualmente en las acciones siguientes: en los campos de Villarreal de Alava, el 14 de agosto; en las alturas de Martín el 14 de setiembre, permaneciendo en dicho ejército hasta fin de octubre que fué baja en lanceros de la guardia, en virtud de real orden de 22 del mismo en que S. M. tuvo á bien aprobarle el empleo de comandante supermuntuario que el señor general en jefe del ejército del Norte se dignó concederle con destino al regimiento de caballería de Castilla, 1.º de ligeros.

1840. Por real orden de 2 de febrero le concedió S. M. el grado de teniente coronel de la misma arma, por el mérito que contrajo en la accion de Legarda, ocurrida el 19 de setiembre de 1838.—En 26 de marzo se encontró en el sitio y toma del castillo de Castellote, á las órdenes del Excmo. señor duque de la Victoria; desde el 19 al 30 de mayo se halló á las órdenes de dicho Excmo. señor, en la toma y rendición de los reductos de la plaza y castillo de Morella.—En 4 de julio en la gloriosa accion y toma de reductos, entrada en la plaza de Berga en Cataluña, por cuyo mérito se le concedió la cuarta cruz de primera clase de la nacional y militar orden de San Fernando.—Por real despacho expedido en 28 de diciembre se dignó S. M. la Reina nuestra señora conferirle el empleo de teniente coronel efectivo de caballería por el mérito que ha contraído en las operaciones ejecutadas para la toma de Morella y su castillo desde el ya citado 19 al 30 de mayo, con la antigüedad del último de los espresados días.

1841. Por real orden de 10 de octubre ha sido nombrado teniente de la primera compañía del real cuerpo de Alabarderos, y en su consecuencia fué dado de baja en su regimiento en la revista de setiembre siguiente.—En cumplimiento de la real orden de 10 de agosto ya citada, fué admitido en clase de teniente de la primera compañía de este real cuerpo, y se dió de alta en la revista de setiembre.—El día 7 de octubre se hallaba de jefe principal de la guardia interior del real palacio, y como tal, responsable de la custodia de las reales personas. El siempre venerado alcazar de los reyes de Castilla, fué atacado aquella noche por fuerza armada, penetrando los procellosos hasta las habitaciones inmediatas á las que ocupaban las angustias personas. Este bizarro jefe, como militar, como caballero y como leal castellano, conservó incólume el sagrado depósito que su destino le confiara.—Por real despacho de 10 de octubre fué nombrado coronel de caballería y agraciado al mismo tiempo con la cruz de segunda clase de San Fernando pensionada con diez mil reales anuales, en premio del mérito eminentemente heroico, que contrajo en el precedente hecho de armas.—Por orden de su alteza el regente del reino, de 30 de enero de 1842, se le permitieron las cuatro cruces de primera clase de San Fernando que obtuvo en la última guerra, por una de segunda clase de la misma orden mediante hallarse comprendido en el artículo 30 del reglamento de aquella.

1843. Por otra real orden de 9 de febrero se le concedieron veinte mil reales de pension en lugar de los diez mil que disfrutaba, todo con sujecion al art. 32 de dicho reglamento. Por real orden de 5 de febrero de 1844 se le dignó S. M. resolver que este jefe vuelva á tener ingreso en el arma de caballería, á la cual pertenecia antes de ingresar en este real cuerpo, quedando desde luego en situacion de reemplazo, en los términos que le correspondía, por la que fué dado de baja con la misma fecha de la citada real disposicion.

1845. Continué en la espresada situacion.